

6. EL NUEVO NACIMIENTO

10 de Agosto del 2013

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3:5)

INTRODUCCIÓN

Hoy vamos estudiar uno de los temas más importantes de la fe cristiana: el nuevo nacimiento. Ésta es una de las tres sentencias más importantes para la humanidad. La muerte es la primera de ellas (Hb. 9:27); la segunda es el juicio (Rm. 14:9-12; Ap. 20:11-15), y la tercera es la regeneración o nuevo nacimiento (Jn. 3:3-7). Jesús es categórico al decir que todos deben nacer de nuevo. No basta apenas una aprobación intelectual sobre quién es Jesús o estar convencido de quién es él y lo que hizo por nosotros. Es necesario que pasemos por un proceso revolucionario de profundo y genuino arrepentimiento.

En la lección de hoy veremos que Jesús realiza esta regeneración espiritual en todos los que lo reciben. Por tanto, nadie podrá vivir en la plenitud del Espíritu Santo, obtener la madurez espiritual y dedicarse con éxito en la obra del Señor si no prueba el milagro de la salvación por medio del nuevo nacimiento.

LO QUE NO ES EL NUEVO NACIMIENTO

Primeramente vamos estudiar sobre lo que no es el nuevo nacimiento: no es algo que hacemos para Dios, sino que es lo que el Espíritu Santo hace en nosotros y a través de nosotros.

En Juan 3 vemos un diálogo entre Nicodemo y Jesús. Nicodemo era un hombre rico, culto y religioso. Él era un fariseo y miembro del Sanedrín. Tenía conocimiento, poder e influencia. Tenía una vida religiosa sin tacha y guardaba los preceptos de la ley. Pero estas cosas no eran suficientes para su salvación. Él necesitaba nacer de nuevo. Nicodemo tenía un relativo conocimiento de Cristo. Él sabía que Jesús había venido de Dios, y que tenía una habilidad única para enseñar y hacer milagros, y también tenía la convicción de que Dios estaba de su lado (v. 2). Pero estas informaciones, aunque eran verdaderas, no fueron suficientes para darle la salvación. Él necesitaba nacer de nuevo.

No se alcanza el nuevo nacimiento a través de ritos, ceremonias y prácticas religiosas. Nadie entra en el cielo por pertenecer a una familia cristiana, o asistir a una iglesia evangélica. Nadie se salva porque fue bautizado o porque practica determinados preceptos religiosos. No se obtiene la vida eterna por tener determinadas informaciones acerca de Dios y de las Escrituras. Nicodemo era un maestro (v. 10). Era un experto en las Escrituras, pero no estaba salvo. Le faltaba el nuevo nacimiento.¹

¹ LOPES, Hernandes Dias. *O novo nascimento: condição indispensável para entrar no céu*. Disponible en: <<http://hernandesdiaslopes.com.br>>. Acceso en: 11 abr. 2013.

Según el apóstol Juan, “más a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni de voluntad humana, sino que nacen de Dios” (Jn. 1:12-13, NVI). De la lectura de este texto, se puede inferir que:

1. El nuevo nacimiento no es un proceso natural o hereditario. Juan dice: “Éstos no nacen de la sangre”. El hecho de que una persona nazca de padres cristianos no la hace una cristiana. El nuevo nacimiento no es un proceso evolutivo. Los pecadores, como la Biblia nos enseña, están espiritualmente muertos. La vida no puede desarrollarse donde no la hay (Ef. 2:1,2).

2. El nuevo nacimiento no es el producto de la voluntad. Juan dice: “Ni por deseos naturales”. Así como un niño no puede nacer físicamente por su voluntad propia, nadie puede producir el nuevo nacimiento sin la acción del Espíritu Santo. Por tanto podemos decir que el nuevo nacimiento es una obra producida por el Espíritu Santo, mediante la cual se abandonan los malos hábitos.

3. El nuevo nacimiento no es el resultado de la intervención humana. Juan continúa diciendo: “Ni de voluntad humana”. Ningún ser humano, no importa qué posición eclesiástica ocupe, puede compartir el nuevo nacimiento a otros. Ninguno de los ritos o ceremonias puede producir el nuevo nacimiento. “Nacer de nuevo” no es la traducción exacta del original griego, que dice “nacer de arriba”. Esto indica el origen del nuevo nacimiento. El nacimiento físico es del hombre y de la tierra; el nacimiento espiritual tiene su origen en Dios y es del cielo.

DEFINICIÓN DEL NUEVO NACIMIENTO

Es muy difícil definir de una manera simple el nuevo nacimiento. El Dr. John Witherspoon dice que “el nuevo nacimiento implica un cambio total, alcanza a toda la persona, no una parte y si toda la persona, sin excepción”.² Para él, el nuevo nacimiento no es parcial, externo, imperfecto, pero sí total, interno, esencial, completo y sobrenatural.

Stephen Charnock dice que “el nuevo nacimiento es un cambio inmenso y poderoso realizado en el ser por la obra eficaz del Espíritu Santo, en la cual un principio vital, un nuevo comportamiento, la Ley de Dios y la naturaleza divina son colocadas y formadas en el corazón, capacitando la persona a actuar en santidad, de una manera que agrade a Dios, y haciéndola crecer para la gloria eterna”.³

La regeneración se puede definir entonces como un cambio obrado por el poder del Espíritu Santo en el entendimiento, en la voluntad y en las afecciones de un pecador, dando inicio a un nuevo tipo de vida y otra dirección a su opinión, a sus deseos, a sus búsquedas y a su conducta.

Según Jesús, el nuevo nacimiento es “nacer de agua” (v.5). El agua se refiere al énfasis que Juan el Bautista daba al arrepentimiento y purificación del pecado como un antecedente necesario del nuevo nacimiento. El agua en este contexto

² WITHERSPOON, John. *Treatises on justification and regeneration*. Amherst: J. S. & C. Adams, 1830, p. 94.

³ CHARNOCK, Stephen. *A discourse of the nature of regeneration*. Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 1675, p. 7.

indica la purificación, el cambio de mente y opinión sobre el pecado (Ez. 36:25-27). El nuevo nacimiento es también un cambio espiritual. Es “nacer del Espíritu” (v. 5). El nuevo nacimiento es una obra regeneradora del Espíritu Santo. Nuevo nacimiento es la traducción de la misma palabra griega traducida por “regeneración”. Así, el nuevo nacimiento es infundir nueva vida por el poder regenerador del Espíritu Santo. A través de este proceso nuestros pensamientos cambian, nuestro corazón, así como los valores y las creencias también.

Nacer de agua y del Espíritu también señala el bautismo y la vida en comunión con Cristo y su iglesia. Nicodemo no pudo entender ese lenguaje porque no estaba en comunión con Jesús.⁴ Sin embargo, el hecho de que Nicodemo no rechazó a Jesús explícitamente, al defenderlo (Jn. 7:50-51), y por ayudar a sepultarlo (Jn. 19:39), indica una conversión posterior de Nicodemo, o al menos su simpatía para con Jesús.⁵

EL PROCESO DEL NUEVO NACIMIENTO

El nuevo nacimiento ocurre de tres maneras:

1. A través de la regeneración producida por la Palabra de Dios. Así como el agua aplicada a nuestros ojos los limpia de aquello que de otra manera obscurecería la visión, de la misma manera la Palabra de Dios, cuando leída y aceptada, tiene el poder de lavar nuestra mente y corazón. Ella remueve de la mente del pecador las ideas erróneas acerca de Dios y de la salvación.

2. A través de la recepción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo fue enviado por Cristo para convencer al hombre “de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio” (Jn. 16:8, NVI), llevándolo a poner su confianza en Cristo para salvación, y para habitar en cada creyente, haciéndolo participante de la naturaleza divina, dándole capacidad para discernir las cosas espirituales (2Pe. 1:3-4).

3. A través de la fe en el sacrificio vicario de Cristo. En su conversación con Nicodemo, Jesús le aclara sobre cómo esta nueva vida puede ser concedida a un pecador. Él se utilizó de una historia del Antiguo Testamento para ilustrar cómo ocurre el nuevo nacimiento (Nm. 21:4-9). Moisés identificó el pecado del pueblo haciendo una serpiente de bronce, que era la propia expresión del pecado. Del mismo modo Cristo, sin pecado, se hizo pecado por nosotros, llevando sobre sí todos nuestros pecados (Is. 53:4-6; 2Co. 5:21; Gl. 3:13; 1Pe. 2:24).

LA NECESIDAD DE UN NUEVO NACIMIENTO

Según Arthur W. Pink, el nuevo nacimiento es la línea que divide el cielo del infierno. Ante los ojos de Dios solamente hay dos clases de personas en este mundo: los que están muertos en sus pecados y los que están andando en novedad de vida. En la esfera física no hay tal cosa como estar entre la vida y la muerte. Un hombre, o está vivo o está muerto. La chispa de la vida podría ser muy débil, pero mientras exista, la vida está presente. Deje que la chispa desaparezca

⁴ KONINGS, John. *Evangelho segundo João: amor e fidelidade*. São Paulo: Loyola, 2005, p. 114.

⁵ SMITH, D. Moody. *The theology of the Gospel of John*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, p. 28.

completamente y, aunque usted vistas el cuerpo de ropas finas, sin embargo, no será más que un cuerpo muerto. Así es en el terreno espiritual. O somos santos o pecadores, o estamos espiritualmente vivos o espiritualmente muertos.⁶

La necesidad del nuevo nacimiento es perfectamente lógica y razonable, y no debería ser dudada por tres razones básicas:

1. Porque el hombre natural no puede ver ni entrar al reino de Dios.

Cuando Nicodemo vino a Cristo, él le dijo claramente que el que no naciere de nuevo, no puede ver ni entrar al reino de Dios (Jn. 3:3,5). ¿Qué quiere decir “**el reino de Dios**”? Se describe como una experiencia espiritual (Rm. 14:17). Todo ser humano ingresa al mundo a través de un nacimiento natural. Pero, para entrar en el “reino de Dios” es necesario nacer de nuevo, es decir, probar un nacimiento espiritual. A través del nuevo nacimiento, él tendrá una naturaleza espiritual que le permitirá vivir las realidades espirituales que caracterizan el reino de Dios.

Nadie puede entrar a la esfera espiritual, a menos que tenga una naturaleza espiritual, la cual únicamente le proporciona el apetito y la capacidad de disfrutar de las cosas relacionadas al reino. Y eso el hombre natural no lo tiene. Está lejos de ello. Ni siquiera puede discernirlas (1Co. 2:14). No tiene amor por ellas ni el deseo de seguir las (Jn. 3:9). No puede desearlas porque su voluntad está esclavizada por los deseos de la carne (Ef. 2:2,3). Por tanto, antes que un hombre pueda entrar al reino espiritual, su entendimiento debe ser iluminado sobrenaturalmente, su corazón renovado y su voluntad liberada.⁷

2. Por causa de una naturaleza espiritual que le falta al ser humano.

En el Nuevo Testamento, muchas veces la palabra “carne” se refiere a la naturaleza pecaminosa del ser humano. A causa de su pecado, Adán adquirió una naturaleza pecaminosa, la cual ha sido transmitida por nacimiento a cada uno de sus descendientes (Rm. 5:12,18,19; Sl. 51:5). El carácter de esta naturaleza pecaminosa llamada “carne” es enemiga de Dios y no se sujeta a su ley (Rm. 8:5-8). Como consecuencia, es incapaz de agrandar a Dios. En otras palabras, el hombre no posee naturalmente la capacidad espiritual que le permita desear, comprender o disfrutar de las cosas de Dios (1Co. 2:14).

La necesidad de la regeneración está en nuestra decadencia natural. Como consecuencia de la caída de nuestros primeros padres, todos hemos nacido lejos de la vida y de la santidad de Dios, despojados de todas las perfecciones con que la naturaleza del hombre fue dotada en el principio (Rm. 3:23).

3. Debido a una vida espiritual que el hombre natural no posee.

Los seres humanos, en su estado natural, son descritos como “**mueritos en sus transgresiones y pecados**” (Ef. 2:1, NVI), “**separados de la vida que viene de Dios**” (Ef. 4:18), privados de la vida (1Jn. 5:11,12). Como un cuerpo sin vida física está físicamente muerto, así también una persona sin la vida espiritual está muerta espiritualmente (1Tm. 5:6; Lc. 15:24). ¿Cómo puede impartirse esta vida espiritual al que está espiritualmente muerto? Cristo mismo contesta esta pregunta: Todo los que oyen la

⁶ PINK, Arthur W. *El nuevo nacimiento o la regeneración*. Granbury, TX: PBM, 2005, p. 6.

⁷ PINK, Arthur W. *Op. cit.*, p. 12.

voz del Hijo de Dios, recibiendo su Palabra y confían en él como su salvador, reciben vida espiritual, o en otras palabras, nacen de nuevo (Jn. 5:24,25).

Sólo hay dos estados en los cuales todos los hombres están incluidos. Uno es un estado de vida espiritual, el otro es un estado de muerte espiritual. Uno es un estado de justicia, el otro es un estado de pecado. Uno es de salvación, el otro de condenación. Uno es un estado de enemistad en el cual los hombres tienen inclinaciones contrarias a Dios, el otro es de amistad y compañerismo en el que los hombres caminan obedientemente con Dios y no tendrían placenteramente una inclinación interna opuesta a la voluntad a Dios. El primero es el estado llamado tinieblas, el otro es luz. El apóstol Pablo dijo: **“Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz”** (Ef. 5:8, NVI). No hay término medio en estas condiciones: o están en uno, o en el otro. Todo hombre o mujer en la tierra ahora, o es objeto del deleite de Dios o de su aborrecimiento. Las obras más benevolentes e impresionantes de la carne no pueden agradarle. Pero las más débiles chispas que proceden de lo que la gracia ha encendido son aceptables ante él.⁸

LOS RESULTADOS DEL NUEVO NACIMIENTO

¿Cuáles son los resultados producidos por el “nacer de nuevo” en la vida del salvo? Podemos nombrar al menos tres de ellos. Veamos:

1. La primera bendición del nuevo nacimiento es la salvación. Juan dice: **“Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”** (v. 15). Nuevo nacimiento no es salvación; pero es imposible que alguien nazca de nuevo sin ser salvo. Es imposible alguien estar salvo sin haber nacido de nuevo. Es a través del nuevo nacimiento que tenemos la seguridad de la vida eterna y que estamos salvos en Cristo Jesús.

2. La segunda bendición del nuevo nacimiento es la liberación del juzgamiento. Juan, en su Evangelio, dice que **“el que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”** (v. 18). El juicio no es distribuido arbitrariamente por Dios, pero es claramente determinado por los hombres, con base en su respuesta al unigénito Hijo de Dios, Cristo Jesús. Pablo dice que nosotros no seremos condenados porque ahora **“ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”** (Rm. 8:1,2).

3. La tercera bendición del nuevo nacimiento es la adopción de hijos. La filiación divina es el resultado del nuevo nacimiento. Pablo dice que Dios **“en amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad”** (Ef. 1:5, NVI). Y Juan vuelve a insistir en esa adopción, cuando dice: **“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”** (1Jn. 3:1). La regeneración nos relaciona a Dios como Dios creador, quien crea en nosotros una nueva vida y una nueva naturaleza, y la justificación nos relaciona a Dios como nuestro juez. Pero la adopción nos relaciona

⁸ PINK, Arthur W. *Op. cit.*, p. 7.

a Dios como nuestro Padre celestial y amoroso. Ella no nos constituye en hijos de Dios, porque al nacer de nuevo somos adoptados por Dios. Su objetivo es trabajar en nuestro corazón para que podamos alcanzar la plena estatura de Cristo, enviándonos su Espíritu. Así, comportándonos como hijos, podemos recurrir a Dios con una naturaleza infantil y clamar: Abba, Padre.⁹

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Según el apóstol Juan, ¿qué no es nuevo nacimiento? (Jn. 1:12-13)
2. Responda con sus palabras: ¿qué es el nuevo nacimiento? (Jn. 3:5; Tt. 3:4-6)
3. ¿Cómo sucede el nuevo nacimiento? Explique cómo se produce este acto en la vida del ser humano. (St. 1:18; 1Pe. 1:23-25; Jn. 3:14-16; 16:7-15; Ef. 1:13)
4. ¿Por qué hay necesidad de “nacer de nuevo”? cite al menos tres necesidades. (Jn. 3:3,6; Ef. 2:1-6)
5. ¿Cuáles son las bendiciones producidas por el nuevo nacimiento? (Jn. 3:15-18; Rm. 8:1,2; Ef. 1:5)

⁹ CHARNOCK, Stephen. *Op. cit.*, p. 10.